

Entrevista con el Dr. Guillermo Soberón

FORMAR AL HOMBRE DE ACADEMIA*

-¿Cómo definiría al hombre de academia?

El hombre de academia es una persona motivada por el deseo de saber, para mí ésta es la característica esencial del académico, sea profesor o investigador. El saber se adquiere a través de dos principales vías: la generación del conocimiento y la captación del conocimiento. La primera nos lleva de lleno a la investigación; la gran motivación del investigador es, a partir de las verdades que ahora existen, plantearse las interrogantes para contestarlas de acuerdo con el método científico. El profesor es receptor del saber, pero no solamente lo capta, sino que lo asimila, lo recoge, lo sistematiza y su gran función es transmitirlo. El profesor y el investigador no son entes diferentes en una universidad, el investigador debe enseñar y en muchos casos el profesor también investiga; ésta es a mi juicio la más alta expresión del hombre académico, el investigador que enseña y el profesor que investiga. En la UNAM esta manera de pensar pudo ser recogida en la formación de los cuadros de los profesores e investigadores de carrera.

- Usted habla de la función liberadora del saber ¿Podría ampliarnos este concepto?

El que no sabe es como el que no ve, la gran ventana hacia el exterior son los conocimientos que uno adquiere, ya que amplían la dimensión de nuestro entendimiento y la posibilidad de interrelacionarnos con mayor amplitud con el universo que nos rodea. En la medida que nuestro saber aumenta podemos captar lo que nuestros sentidos reciben de manera más sistemática, lo cual enriquece nuestro mundo interno y puede, a su vez, ser vertido hacia el exterior. Este es el gran componente de la libertad del hombre; quien más sabe tiene

más posibilidades de expresarse ante sí mismo y ante el mundo que lo rodea.

- Usted afirma que los mexicanos hemos aprendido que sin cultura no hay libertad. ¿Podría profundizar sobre esta afirmación?

En las comunidades en que los valores intrínsecos no se han arraigado entre sus miembros, en donde no hay conciencia de las tradiciones y de lo que significan, las posibilidades de reconocer esos valores y de actuar ante el exterior están más limitadas. En cambio, las sociedades que, a través del tiempo, han establecido consensos para asimilar lo que les corresponde, esto es, lo que les compete para su propia modernización, son las que poseen un elemento extraordinario para defender esa posibilidad, ante fuerzas intrínsecas o extrínsecas. Pienso que nuestros propios principios son baluartes de los valores que debemos proteger y acrecentar, que el defenderlos nos da el espacio necesario para continuar hacia adelante; dichos valores son, así, componentes de la libertad.

- ¿Cómo definiría a la universidad mexicana contemporánea?

La Universidad ha transitado, no solamente en México, sino en muchos otros países de ser una institución encerrada en su mundo, lo que se ha connotado con el concepto de torre de marfil donde sólo se busca recoger y acrecentar el saber, a ser una institución que interacciona con la sociedad. Este cambio ha hecho posible, por una parte, que sus miembros sean estimulados por los problemas de la sociedad, y por la otra, formular en el interior de la institución posibles soluciones a esos problemas. Así las universidades trascienden y son instrumentos efectivos del progreso. Esta interacción

* Entrevista realizada por el Coordinador Editorial de Universidad de México.

con la sociedad no es de ninguna manera restrictiva de su autonomía, por el contrario, creo que la autonomía se enriquece dado que la universidad como institución así como sus miembros están en situación de recoger aquello que les motiva, que les atrae, porque saben que sus esfuerzos trascienden en lo social y logran corregir problemas de su entorno. Esta nueva concepción ha enriquecido el pensamiento de la universidad mediante la gran función de la extensión universitaria que abarca así dos aspectos, tanto en el campo de la difusión de la cultura como en el de la elaboración de proyectos concretos para resolver problemas que aquejan a la sociedad.

- ¿Qué relación existe entre la responsabilidad del universitario y el desarrollo de la comunidad?

Esta cuestión se relaciona, a lo que con anterioridad me referí sobre la trascendencia social de la institución. El universitario cuenta por sí mismo y como parte de una comunidad; tiene la libertad para desarrollar su trabajo, en un medio académico y como parte de la comunidad integra su esfuerzo al conjunto de proyectos de investigación, muchos de ellos de interés nacional. De esta manera, la institución responde como tal, como expresión de la comunidad universitaria. De ahí la gran importancia que en las últimas décadas ha tenido el recoger y extender en más justas proporciones esta gran función de extrapolación del trabajo universitario a la sociedad.

- Usted afirma que el universitario enriquece su función en el desempeño de responsabilidades de naturaleza pública ¿Cuál ha sido su experiencia en este campo?

Cuando estuve al frente de la Universidad supe de muchos investigadores y profesores universitarios que, por su talento, eran requeridos por otras instituciones. Después, con el tiempo, muchos regresaban a su labor universitaria, poseedores de una gran motivación al estar en instituciones de servicio público. Este tránsito representa vínculos entre los intereses de la sociedad y las posibilidades de la universidad. De esta forma, la experiencia que se adquiere en el área de los servicios hace a los universitarios más maleables a recoger las inquietudes que se les presentan y mejor dispuestos a encontrar respuestas a los problemas.

En cuanto a mi propio caso durante cuarenta



Foto: Rogelio Cuéllar

años en la Universidad, con sus intervalos cuando estuve en el Instituto Nacional de la Nutrición y otro periodo en la Universidad de Wisconsin, logré adquirir una forma de pensar, de discurrir y de buscar el rigorismo del juicio crítico que el universitario siempre aplica para tomar decisiones, que ha sido muy importante al asumir mi responsabilidad actual. Y también, como lo mencioné en el discurso de Salamanca, es muy satisfactorio estar al servicio de los intereses de los demás ya que la posibilidad de ser útil a otros añade un sentido a la formación personal.

- El primer mexicano que recibió el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Salamanca fue el Dr. Ignacio Chávez ¿Podría hacernos una semblanza del Dr. Chávez?

He tenido en varias ocasiones la oportunidad de hablar del maestro Chávez. Fue una persona a la que estuve muy cercano. Poseía una gran inteligencia creativa. Usó su talento para formarse y cultivarse y a la vez para organizar el trabajo de quienes lo rodeaban, fue realmente un constructor de instituciones. Destacó con luces propias durante su formación de estudiante, después de su recepción profesional fue rector de la Universidad Nicolaita,

se especializó en cardiología en Europa y a su regreso fue director de la Facultad de Medicina, donde innovó procedimientos y restauró instalaciones. En 1933 le tocó el centenario del establecimiento del Colegio de Ciencias Médicas y su labor ahí fue muy trascendente. También fue Director del Hospital General de México, institución que recogió en difíciles circunstancias y organizó con un buen trabajo académico y con disciplina. Precisamente su función en el Pabellón 21 del Hospital en el área de cardiología y con el grupo de jóvenes médicos que con él colaboraron, fueron el punto de partida para la creación del Instituto Nacional de Cardiología en el año de 1944. Desde su fundación, el Instituto fue pionero en las labores que en ese entonces se realizaban; ahí se han formado eminentes médicos mexicanos y extranjeros, logrando obtener un gran prestigio a nivel mundial. Siendo director del Instituto Nacional de Cardiología, el maestro Chávez pasó a ser rector de la UNAM, en el año de 1961; su labor como rector es ampliamente conocida y recordada por todo lo que hizo para elevar la jerarquía académica de la institución: el programa de formación de profesores, la renovación del bachillerato, la consolidación y el sentido de responsabilidad de profesores y alumnos, entre otras cosas, que determinaron un cambio positivo en la institución de aquel tiempo. Es realmente lamentable el episodio en el que se dio aquel conflicto en el año de 1966 que obligó a su salida, fue un manchón en la historia de la Universidad. La Universidad ha reconocido en el Dr. Ignacio Chávez a un gran universitario.

- Ya que en su discurso menciona también al Dr. Salvador Zubirán ¿Podría hablarnos de su trayectoria?

El Dr. Salvador Zubirán fue un talentoso estudiante universitario. Después de realizar un posgrado en Harvard regresó a México con un gran bagaje de conocimientos. Fue el primero que, en nuestro país, aplicó insulina a los diabéticos. Fue uno de los pioneros en el ejercicio moderno de la medicina institucional. En el gobierno del General Lázaro Cárdenas fue nombrado Jefe del Departamento de Asistencia Infantil que fue el antecedente de la Secretaría de Asistencia, lo que, posteriormente, se fusionó con el Departamento de Salubridad para constituir la Secretaría de Salubridad y Asistencia, ahora Secretaría de Salud. Las acciones emprendidas por el Dr. Zubirán son de gran trascendencia en el área de la salud. Ya desde

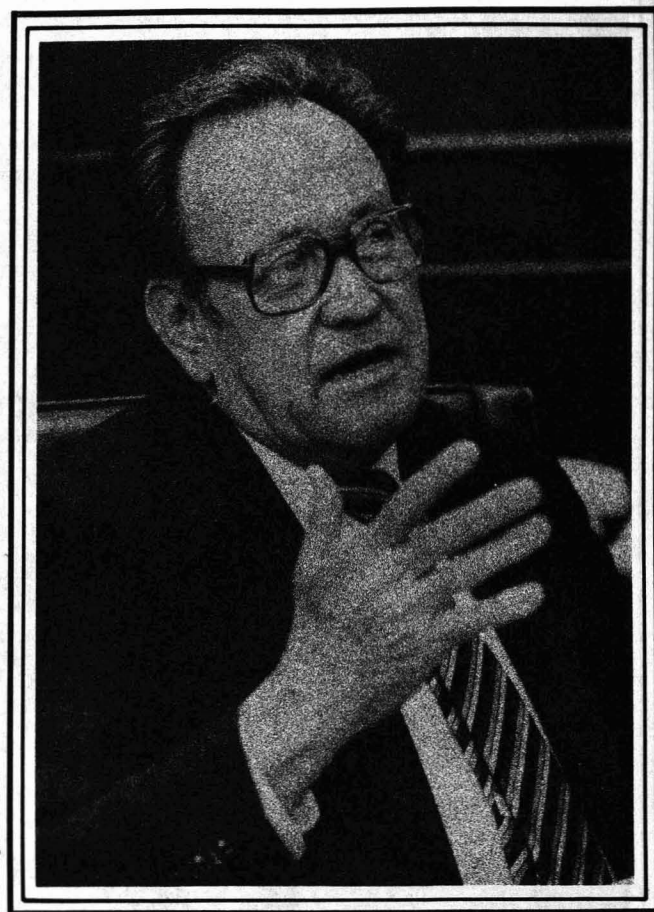


Foto: Rogelio Cuéllar

1943 empezó a concebir una institución que pudiera recoger estos cauces innovadores, rodeado de un grupo de jóvenes a quienes envió al extranjero, creó las bases para la fundación del Hospital de la Nutrición que se inició en 1946. El Hospital tuvo una función muy importante en la sociedad mexicana porque introdujo igual que el Instituto de Cardiología y el Hospital Infantil de México los tres componentes fundamentales de un Instituto Nacional de Salud: la investigación, la enseñanza de alto nivel y la atención médica más compleja. Una de las grandes aportaciones del Instituto de la Nutrición ha sido concebir a la nutrición como un problema de salud pública. En el año de 1980, al aprobarse la ley que hoy lo rige, se le dio el nombre de Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán".

El maestro Zubirán fue rector de la UNAM, de 1946 a 1948. Salió de ella por un conflicto en circunstancias muy difíciles. Otro episodio que mucho lamentamos los universitarios. Pero, es importante señalarlo, tanto el Dr. Ignacio Chávez como el Dr. Salvador Zubirán son personas que no se dejaron doblegar por la adversidad. Recientemente el Dr. Zubirán recibió un merecido reconocimiento nacional al otorgarle el Senado de la República la medalla Belisario Domínguez. ◇

